

¿Me repite la pregunta?

Laura Garaglia, Octubre de 1998

CAPERUCITA

Comprendo que no me reconozcan. Pero ustedes deben entender que los muertos son bastantes generales, aburridos, uniformes. Todos se parecen entre sí. Además es natural, todos me han visto a lo largo de su vida vestida de rojo. Con la capuchita roja que me daba identidad y nombre. Perdón: entidad y nombre. Claro que ese no es mi nombre. Cómo alguien se va a llamar así. Qué creen, que fueron mis padres al registro civil sosteniendo en sus brazos la dulce carga recién salida del útero que yo representaba, y dijeron al juez de paz "le pondremos Caperucita Roja". ¿Qué hubiera dicho el juez?, ¿qué hubiera dicho?: "señora, ese nombre no está permitido, si le quiere poner nombres raros váyase a Uruguay".

Obvio que no me llamo Caperucita Roja, pero qué más da. Estefanía.

Y, sí: alguna vez estuve en un útero, o algo parecido. Seguramente gracias a mi padre, los padres algo aportan. Tal vez no mucho, no tengo memoria de esos momentos, nadie la tiene. Estoy un poco cansada, tengo mucho calor, me gustaría relajarme, hablar con alguien. Cómo que los muertos no hablan. Vamos, esto es un cuento.

¿Cuánto se creen que se puede vivir en una remota época y en un lejano país?

Desde determinado punto de vista, mucho, mucho tiempo, todo el tiempo. Pero mirando bien las cosas: señor, desde el momento en que le dicen "hace muchísimos años", usted, por más pequeño que sea, se puede imaginar que eso ya no existe, nada de eso existe. Muerto. Se entiende. Cómo no va a ser aceptable. ¿Sí es aceptable que me coma un lobo? Es difícil de desentrañar. Si quieren hablamos de otro tema. Pero todos están muertos. En términos generales, fácticamente. "Vivieron felices por siempre jamás": ¿qué se entiende por eso? Puro cuento.

La belleza. La muerte te la quita. Ustedes que me están viendo no alcanzarían a sostener que soy la niña más linda del mundo, como solía o suele decirse.

Es un mundo bastante tonto. Pero, ¿se puede ser tan tonto? Hay cosas que de vez en cuando me pregunto ahora. Cosas relacionadas con las relaciones humanas. No todas las madres aman a sus hijitas, ni las abuelitas a sus nietitas. Ni nada. Preguntas, puntos oscuros, que hacen que los niños duerman, se duerman pensando. Pero: ¿se puede ser tan tonto?

Lobo- ¿Dónde vas, dulzura que emanan los ojos más bellos de todos los parajes conocidos y por descubrir?

Caperucita- Voy a ver a mi abuela. Y llevo una torta y un tarrito de manteca que le envía mi madre.

Lobo- ¿Es posible, santa, inmaculada, perfumada, flor de una pradera en flor, saber a dónde queda la casa de la humilde abuelita que tan orgullosa y dichosa ha de estar por tenerte, como cualquier ser vivo o muerto de este universo estaría sólo por contemplarte un instante que durase lo que un suspiro ante tu gracia?

Caperucita- Es lejos, parece. Más allá del... del molino que se ve allá lejos. En la primera, a ver... la primera casa de la aldea que queda atrás de un molino que se debe ver allá lejos.

Lobo- Oh, preciosa frescura carnavalesca, cabello de oro, dientecitos de marfil, música, permitime acompañarte, permití pasear el despojo que ves aunque sea un paso detrás de tu piecito de estrella.

Caperucita- ¿Qué?

Lobo- Si yo pudiera verme junto a la brisa estival de tu cuerpo tallado en ónix, si por un momento yo me saliera de mí y viera mi ajada y mohosa carrocería junto a la indispensable pintura impresionista de tu ser, moriría, princesa, moriría de incredulidad.

Caperucita- ¿Usted quiere conocer a mi abuela?

Lobo- ¿Te resulta extraño, pequeño tesoro platinado?

Caperucita- Oh, no, si... si quiere puede acompañarme.

Lobo- Mejor vení conmigo, cascarita de nuez, sé por dónde llegar antes, para que tu graciosa rodillita no se fatigue ni se sofoque en este soporoso sitio. ¿Me seguís, chocolate?

Caperucita- Sí, sí. Bueno.

LOBO

Dijo "sí, sí". Pero no cumplió.

Cuando me volví, ya no estaba detrás de mí. Presumida.

Decían que era la niña más linda del mundo. Vamos, ¿quién puede creerlo? ¿Cómo saberlo?, ¿cómo saber quién es la niña más linda del mundo?, con todas las niñas que hay en el mundo, con todos los cuentos. Sino, vean lo que pasó con la del zapatito. Además, una sucia aldea perdida, quién va a buscar a la niña más hermosa allí. Ser linda no es un mérito, amigos.

No me siguió, pero no conocía mejor que yo ese bosque. Llegué primero. La fuerza del deseo. Algo de eso. No sé qué pasó después, se ha hablado tanto. Ahora: yo también estoy muerto, puedo decir lo que quiera.

CAPERUCITA

¿Por qué no iba a responderle?

"Peligro". Eso es presuponer que ese lejano país es como el suyo. Pero no. Seguridad / Inseguridad, Sátiro, Ladrón, Pervertido, Desquiciado, no son palabras que me habían enseñado en la bonita aldea de la remota época. Es posible suponer que todo era así, más bien común, casi como es la muerte. Cuando alguien pregunta a alguien algo, ese alguien le contesta algo al alguien uno. Es normal. Modales, Educación, Cortesía, eso sí se escuchaba.

LEÑADOR

En realidad, lamento decepcionarlos, yo no pertenezco a esta historia. Soy más bien una tergiversación.

Pero, en fin, a los efectos de hablar, cualquiera es parte.

Los acontecimientos se sucedieron de manera precipitada, imprecisa, indeterminada.

Pensando un poco: yendo a los hechos, si yo no existo, ¿quién da fe de que las cosas hayan ocurrido como se contaron y se cuentan?. ¿Alguien vio sangre, siguió un rastro, se hizo una investigación, el lobo asesino se entregó a la justicia, quién hizo la denuncia?

Yo no soy investigador, disculpen, no puedo responder. Soy un simple leñador de aquellos boscosos parajes, que se salvó de los dientes sudados del lobo, vaya a saber por qué.

CAPERUCITA

Por eso digo, hubiéramos caído en manos de un escritor de misterio, o de policiales, o de un periodista aunque más no fuera. Pero bueno, no hay que quejarse.

Qué calor hace, ¿no se ahogan?. Qué más puedo decir. En verdad, soy una niña de pocas palabras. Suelo hacer preguntas, preguntas que otros creerían obvias, la gente tiene complejo de superioridad en muchos casos. Pero es difícil acomplejar a un niño . Tan difícil como fácil es engañarlo. Los adultos dan y quitan. Son acomplejados. Los niños no. Así que, ni rastros de complejos en mí.

LOBO

Rastros. Registros. Recuerdos. Sangre, sudor, lágrimas.

Es apasionante, ¿no?. Yo también me apasionaría ahora, si no fuera inútil, además, la pasión da mucho sopor, es como que ahoga, somete, oprime. No se puede ser siempre fuerte. ¿Qué estaba contando?. Yo, todo un galán, un lord, un lord temido por las infancias: carnecita tierna y sabrosa.

CAPERUCITA

Yo nunca había visto ni oído a una persona enferma. Yo soy una niña sana, mamá y nuestro perro también. Un perro policía enano. Todos gozando de buena salud. Menos papá, que nunca supe de él, ¿ustedes?. Pero la cuestión es la tontera.

Un lobo fuera, una abuela dentro, un lobo dentro, una niña fuera. ¿Quién puede creer tal tontera?

LOBO

Hay palabras suspendidas tratándose de un cuento. Se dice que los presos son propensos al estudio. Pude haberlo sido, o no. Si estuve preso estudié teoría literaria. Por eso digo, credulidad no es categoría para una ficción. ¿Ustedes creen en lo que oyen?. Hacen mal, ¿no les han dicho que los lobos mienten?. ¿Me creen capaz?. ¿Me creen capaz de esas injurias?

Lobo- ¿Usted está segura que ese terroncito de azúcar, cucharadita de miel, mermeladita de dulce de leche es su nietecita?

Abuela- Váyase sádico, asqueroso inmundo, ya le dije que no quiero comprar nada.

Lobo- No se exalte buena mujer, anciana de ojos de dulce abuelita, sólo le pregunto si usted es abuela de una nietecita de naricita de pochoclo.

Abuela- Nada, sucio, salvaje, no quiero nada, qué cree, no estoy en condiciones de insertarme en el mercado a esta altura. No soy consumista, soy de otra generación. Váyase, váyase o grito.

Lobo- No, gritos no, por favor, que me exasperan.

Abuela- ¿Y qué busca?, ¿qué busca acá, en la casa de una viejecita de cabello blanco y gris?, hágame el favor, dedíquese a otra cosa, nadie le va a comprar nada ni a atender con este calor del demonio. Váyase, hagamos de cuenta que no me encontró. Si no se va lo denuncio, pedazo de trapo sofocante.

Lobo- Voy a esperar a su nietecita, vieja señora traspasada por una luz cegadora.

Abuela- Esperar, eso, cansada de esperar está una. Por eso, pare de mirarme con esos ojos tan grandes como si me fuera a comer, porque ya ni eso espero yo de la vida, sucio, sucio, apestoso.

Lobo- Ey, señora, baje los humos, no pretendo más que un encuentro con su nieta, ¡nieta, ¿entiende el idioma?!

Abuela- ¿Cómo?, ¿usted es abuelo?, ¿con esa cara de delincuente?

Lobo- ¿Qué cara?. Usted. Us-ted es abuela, doña. De una criatura tan celestial como el cielo y tan blanca como la nieve de Alaska, dulce, bella prenda, prendedor de rubíes.

Abuela- Ay, no le entiendo, váyase o lo ataco. Soy brava aunque vieja.

Lobo- Usted, con todo respeto, se está haciendo la boba.

Abuela- No se pase de la raya, sapo reventado.

Lobo- ¡Ay! ¿No la recuerda?

Abuela- ¿La qué?

Lobo- ¿No la conoce?

Abuela- ¿De qué habla, bicho oloroso?

Lobo- ¡De la nieta suya, vieja aparatosa! ¡Una cosa de más o menos esta estatura, esta contextura, de cabellos así, y manitos así, con una vocecita así, así, de lira!

Abuela- ¡Ah! Si usted supiera lo ingrata que es la vida. Váyase, criminal, no me obligue a repetir las cosas, que soy vieja y no tengo memoria.

LOBO

Hambre. El hambre no tuvo nada que ver, si vamos al caso. Es lo que menos tiene que ver. ¿Qué hambre? ¿Había un bosque, no? ¿Qué: estaba extinta la fauna como para que un predador tuviera hambre? ¿Usted tiene hambre cuando sufre? ¿Siente ganas de comer, con todo lo que implica: buscar comida, abrir la boca, morder, masticar, tragar; todo nuevamente con un nuevo bocado, y otro, y otro; digerir? Se necesita ánimo para eso. Se necesita fortaleza del corazón. Y mi corazón, definitivamente sufría.

CAPERUCITA

Los niños suelen distraerse en los bosques. Yo sé de niños porque lo seré ya por siempre jamás. Si pudiera crecer, sería psicopedagoga. Bueno: avellanas, mariposas, florcitas. Esas cosas que hay en los bosques. Cosas de nada, pero uno siempre quiere lo que no tiene. Y ya que mi madre me había mandado sola al bosque...

Madre- Es más allá

Caperucita- ¿Más allá dónde?, ¿por el medio del bosque?

Madre- No. Más allá del bosque, nena. Pasando el bosque, yendo para la izquierda.

Caperucita- Si me hicieras un planito. Salgamos a la vereda y me dibujás el camino en la tierra, con una ramita.

Madre- Ni falta que hace, corazón. Ya te dí las explicaciones, si querés te repito todo, ¿lo creés necesario, útil, imprescindible?.

Caperucita- No dejá, si es como vos decís.

Madre- Vos tenés que seguir a tu corazoncito, él te va a ir guiando paso a paso hasta la morada de la dulce y doliente abuelita. Salí ahora, así volvés antes de la noche, mi amor.

LEÑADOR

Un bosque de morondanga, para dar un dato. Pero uno trabaja donde puede. Me crucé con la madre unos días después. "¡Cómo!, yo tranquila en mi casa, esperando que regresara la criatura. ¡Usted, infame transpirado!, ¿no es capaz de velar por nuestra

juventud?. ¡Santo dios, dios santo!, ¿a quién acudiré?". Dijo, o algo así. Típico de madre desamorada: se acuerda de su hijo cuando ya está en el medio del problema. O cuando ya es demasiado tarde. Pero vamos, no vale la pena hablar mal de los muertos.

CAPERUCITA

La gente no soporta la buena ventura de los demás. Por eso ustedes me conocen. Está de más explicar que si yo nunca hubiera salido de mi casa y después pasado lo que pasé, no habrían oído de mí. Estefanía Carolina.

Pero la tergiversación.

LOBO

Eso. ¿Cuántas historias de amor feliz conocen?: Pocas. ¿Cuántas de muerte?: Muchas.

Preguntas. Respuestas. Un juego. Si no hubiera sido un juego, apostaríamos a la tontería. La mala alimentación, la no atención, la falta de educación apropiada. Pobreza intelectual. Eso, o la teoría de un juego. Un juego de seducción.

Dejarse llevar, aunque resulte inverosímil. Total, ¿qué más da?

CAPERUCITA

No. Claro que no llegué a verla. Igual, hacía tiempo que no la veía, de tan lejos que vivía. En la otra aldea, del otro lado. No existía la fotografía, de modo que su aspecto... Suegra de mi mamá. Pensar que nunca nadie se comió la torta, ni el tarrito de manteca.

LEÑADOR

¿Para qué quiere una vieja enferma un tarro de manteca?. Eso no se encontró en la casa de la vieja. Sí la torta. Yo nunca supe si era realmente la casa de la abuela de esa niña. En realidad nunca supe mucho. La gente habla poco con los leñadores, contra lo que se pueda creer. Si yo viviera ahora, sería portero.

LOBO

Un juego, sí. Respetable como todos los juegos. Como éste.

Créase o no. No se puede ser tan tonto.

Caperucita- Le traigo una torta y un tarrito de manteca que le envía mi madre.

Lobo- Dejá la torta y el tarrito de manteca sobre el arcón y vení a acostarte conmigo, dulzurita fresca.

Caperucita- Me quitaré la caperucita y me meteré en la cama junto a usted, abuelita.

Lobo- Aquí te espero, cucuruchito con crema de leche batida.

Caperucita- Aquí estoy, abuelita, ¿me extrañaba?

Lobo- Como los árboles extrañan el otoño, princesa, frambuesa, cosita de la abuela.

Caperucita- Abuela, ¡qué brazos grandes tiene!

Lobo- Es para abrazarte mejor, brote tierno de hierba tierna.

Caperucita- Abuela, ¡qué piernas grandes tiene!

Lobo- Es para correrme mejor, niñita mía, mía, mía.

Caperucita- Abuela, ¡qué orejas grandes tiene!

Lobo- Es para escuchar mejor tu voz de música, cajita de música de carrousel, niña mía, mía, mía, mía.

Caperucita- Abuela, ¡qué ojos grandes tiene!

Lobo- Es para verte mejor, para mirarte toda todita, maravilla, espectáculo mejor que las cataratas del Iguazú, mejor que las pirámides, mejor que las montañas y los mares.

Caperucita- Abuela, ¡qué dientes grandes tiene!

Lobo- Son para comerte, bombón, para comerte toda, para que te rindas, te derritas, para empaparte con mi saliva, arrullarte con mi aliento, colmarto con mi lengua. Caperucita, ¿te falta mucho?.

CAPERUCITA

Y todo así. Los niños suelen mentir. Los muertos también, porque depende del que los perciba. Se entiende, el muerto dice lo que el que escucha quiere oír. En ese sentido, son muy educados, casi tanto como en la aldea maravillosa.

Quién sabe de qué morí yo. Piensen lo que quieran. Hace calor y cansancio. Yo no puedo pensar por ustedes.

LOBO

Una cinta de moebius. Saben de lo que hablo, podría decir que lo leí en un lado, pero no sería cierto, en cierto modo. Un bosque con muchas vegetaciones, las mismas vegetaciones que llegaron una vez al castillo de una bella joven que se pinchó con un huso y durmió, durmió y durmió, hasta que alguien supo ver más allá de la vegetación.

LEÑADOR

Yo ya tiré la toalla, total, de lo que sirve hablar. Ni vale la pena gastar pólvora en chimango. Si yo no hice lo que se esperaba de mí, eso a ustedes no les importa. Yo caí en el medio sin comerla ni beberla, literalmente hablando. Yo le puedo hacer un cuento, contar lo que supe, pero no sería mucho más que eso. Y calor, hace, sí, casi como en el bosque.

CAPERUCITA

Lo mareé, le contesté cualquier cosa, lo mandé a otro lado, encontré a la abuela casi extraña. Pudimos querer conocernos mejor, salir de viaje a recorrer otros lados, aventuras, sueños imposibles, enanitos trabajadores, piedritas en los caminos. Otras historias. Desaparecer. ¿Qué importa quién cargue las culpas?. Desobedecer. Moraleja. Yo. Estefanía Carolina Grace del Reino Aquél. Un cuento.

LOBO

No la ví más, mi corazón ha sufrido inviernos. Uno puede inventar historias, por eso de la impunidad, así que. Qué mal concepto cargo yo mismo de mí, otro hubiera sido un destino de gloria. Ni hablar del concepto con que cargan ustedes. Pero ya no importa. Lo importante es acumular.

CAPERUCITA/ LOBO/ LEÑADOR

¿por quién me toman? ¿quién los conoce a ustedes?, ¿cómo saber que no son una manga de facinerosos?, ¿quién me conoce a mí?, ¿quién sabe mi nombre?, ¿quién les asegura que soy quien dije ser?, ¿acaso voy vestida de rojo?, ¿acaso soy tan feroz?, ¿acaso parezco tonta?, ¿es que me ven la cara?, ¿a mí quién me conoce?, ¿acaso ponen en duda mis palabras?, ¿acaso creen todo lo que oyen?, ¿es que desconfían de todo?, ¿es que no pueden hacerse cargo de sus oídos?, ¿es que no saben contar nada?, ¿nadie les ha contado un cuento?, ¿nunca han sufrido una voz?, ¿una, otra, todos los miles de voces?, ¿tan seguros están?, ¿no podrían sorprenderse?

érase una vez, será, seguirá siendo, seguirán durmiéndose los niños asustados, temen, y lo vuelven a contar, una vez, otra vez, ¿es tan fácil?, en un lejano país encantado

para dejar de leer una historia, basta con cerrar el libro.